

Rufino, y os hizo risa, desentrañadla bien, y os causará llanto. Concluyó su Sermon, dexando tan del todo trocado el auditorio, que los escarnios pararon en suspiros, la risa en compuncion, y lagrimas, con mucho fruto de los oyentes.

CAPITULO XIV.

Virtud especial que tuvo contra los demonios Fr. Rufino; y su dicha muerte.

EN todas las virtudes fué este bendito Varon extremado, y singularmente en el sequito de la pobreza Evangelica, de que fué zelador acerrimo, prenda que le negoció singular amor en el coraçon del Glorioso San Francisco. Fué mucho tiempo su Compañero, y como à noticioso de sus secretos el General Fr. Crescencio le señaló para Chronista de su vida, y milagros, en compañía de Fr. Angelo de Reate, y Fr. Leon, que escrivieron la leyenda, que llamamos de los tres; fué hombre de altissima contemplacion, y llegó à estado, que pudo dezir con la Esposa: Yo duermo, y mi coraçon vela; porque ni en el sueño interrumpia el exercicio de la Oracion. Sucedióle muchas vezes estar de rodillas vn dia entero con su noche inmóvil en vn sitio, de que se puede inferir la valentia de su espíritu extático, y fervoroso.

El demonio como supremo artifice de la malicia, es jurado enemigo de la virtud, como obstinado la persigue, y como tantas vezes vencido de sus fuerças la teme; puede empero, con él mas la obstinacion, que el escarmiento; pues aunque vea ajada su soberbia, no desiste de su porfia. Estos dos pervertidos afectos esforçò mucho con Fr. Rufino, à quien muchas vezes huyó cobarde, y algunas acometió insolente. Era tal el horror, que tenia à este Va-

ron de Dios, que solo oír su nombre le hazia bolver la espalda, y defamparar el pueyto, y su presencia, era contra su porfia conjuro efficacissimo, como cōsta de los siguientes successos. Andaba vn dia pidiendo limosna por las calles de Afsis, à tiempo que llevaban à vn endemoniado fuertemente atado à Porciuncula, para que le librasse de la tirania de el demonio el Glorioso San Francisco. Apenas alcançò à ver à Fray Rufino, quando enfurecido dió formidables voces, y rompiendo las ataduras se les escapò de las manos. Cogieronle, y à fuerça de exorcismos, preguntado de la causa de sus braburas, respondió el demonio: Esse capilludo Rufino me ha irritado, porque es tanta la privança que tiene esse hombre con el Altissimo, que me apura la paciencia, y agora me atormenta tanto el verle, que no puedo estar en su presencia, sino rabiando de corage. Por él dexo libre à este miserable; pero no faltará ocasion en q̄ yo vengue mis agravios; y dicho esto, con horrible estruendo, y hedor abominable, dexò al paciente libre. Otra vez diez endemoniados, que traian tambien para conjurarlos à Afsis, encontraron en el camino à Fray Rufino, y apenas le dieron vista, quando clamaron huyendo, y dezian: Que viene nuestro enemlgo, que viene nuestro perseguidor. No pudieron detener la furia con que corrian por el campo; y vno de las guardas que venia à cavallo siguiendolos, los preguntaba: que de que huian tan desparvoridos, y le respondieron: Que de aquel Fraylecillo, que se alcançaba à ver à lo lexos, cuya Oracion los atormentaba, y oprimia, como las vigas oprimen en el lagar los razimos.

Estando en el Monte Alberne el Glorioso San Francisco orando, los demonios arrojaban grandes piedras desde la eminencia al sitio donde oraba, para turbar con el ruido, y con el mied-

do su quietud. Salió el Santo à campo raso, y dixo: Malditos enemigos de Dios, aguardad, aguardad vn poco, que yo llamaré à Fray Rufino, que humille vuestra soberbia, y castigue vuestra ofidia. Dió voces llamando à Fr. Rufino, que orava en la mas cercana Hermita, y respondió: Sea bendito, y alabado nuestro Señor Jesu-Christo, estilo que guardaba en sus respuesta; y apenas se oyó su voz, quando se oyeron en el Monte tristes, y formidables ahullidos de los demonios, que huian.

Ofendidos los adversarios de tantos defayres, trataron de vengarse de su capital enemigo, y pusieron todo el esfuerço de su malicia para derribarle, arrojaron en él sugestiones de tristeza, y desconfianças, con que obscurecieron su mente, y despues se aparecieron en forma de Angeles de luz, persuadiendole à que iba perdido con la doctrina de su Serafico Maestro, y esto en dos ocasiones, como yà llevamos referido en la vida del Santo; pero sugetandose à la obediencia, venció estos peligros, y repitió contra el infierno sus triunfos. Lleno de dias, y de virtudes llegó hasta el año de 1270. y estando de la vltima enfermedad en el mayor aprieto, vió en vigilia, y despierto la procesion de Religiosos Menores, que vió tambien el bendito Fray Leon, que estaba tambien enfermo, pero dormido. Esta vision es la que dexo referida aver sucedido despues de la muerte de Fr. Bernardo de Quintabal. Quando despertò Fr. Leon, tuvo por cierto ser él el que moriria de los dos, que se hallaban en la Enfermeria, y se levantò de la cama à la de Fr. Rufino para darle el vltimo abraço, diciendo: A Dios, à Dios, mi hermano carissimo, que el Señor me llama para el descanso eterno. Fr. Rufino entonces le dixo: No amigo, no eres tu el llamado, sino yo, y lo que tu has visto soñando, he visto yo despierto, y nuestro Padre San Francisco me

avisò seria el dia de mañana el vltimo de mi vida, y para mi mayor seguridad, y consuelo me dió vn dulcissimo osculo de paz, en que senti liquidarse el coraçon, y dexò en mi rostro vn olor suavissimo, como podrás tu tocar con la experiencia. Llegòse Fr. Leon à la cama para darle osculo de paz, y percibió vna fragancia suavissima en testimonio cierto de la verdad, como tambien le dió el dia siguiente, que fué el de su dichoso transito. Hizose su entierro con gran celebridad, y frecuencia de los Ciudadanos de Afsis, que le estimaban, aun mas que por su notoria nobleza, por su mucha santidad, calificada en vida, y muerte con milagros. Está sepultado en la Iglesia grande de San Francisco de Afsis con mucha veneracion.

CAPITULO XV.

Vida, y muerte del Bienaventurado Fray Leon.

EL bendito, y Venerable Fray Leon fué natural de Afsis, o como quieren otros, de Viterbo, vno de los primeros Compañeros de nuestro Padre San Francisco, que por la pureza, y candidez de su espíritu le llamaba Pecorela di Dio, que en nuestro Castellano quiere propriamente dezir Ovejuela de Dios. La dulçura de su condicion, y la sencillez de su trato le hizo amabilissimo para todos, y muy singularmente à su Santo Maestro, que penetraba los fondos de su espíritu, y la pureza de su coraçon. Fióle los secretos mas ocultos de su alma, y los favores mas singulares, que la mano liberal de Dios le hazia. Fué testigo ocular de los prodigios, y successos mas raros de su vida maravillosa. Hizole Confessor suyo por traerle casi siempre en su compañía, y como à fiel secretario de todo, le mandò el General Fray Cres-

Crescencio, que escriviesse su vida en compañía de Fr. Rufino, y Fray Angelo de Reate, que tenían también muy particulares noticias. Hallò la gracia en su corazón materia bien dispuesta para lograr sus primores. Bebió en la copiosa fuente de su Maestro el licor purísimo de sus virtudes, que levantò à la eminencia de perfectas con la industriosa maquina de su humildad. Era de animo muy generoso para perdonar injurias, y valiente para tolerarlas. En la obediencia prompto, y rendido, en la pobreza extremado, en la castidad virgen purísimo, y en todos los ejercicios espirituales alegre, y fervoroso. El que padeciendo alguna tribulacion interior le comunicaba, salia con dilatacion, y consuelo, porque la alegría de su rostro, en que traia escrita la serenidad de su espíritu, deshazia las sombras melancolicas, que en algunos hazen la virtud mal vista, y horrorosa. Su Oracion fuè muy continua, y de superior elevacion; diòle el Señor à entender en ella con visiones parabolicas secretísimos mysterios; como quando viò a quel caudaloso rio, en cuyas corrientes perecian los vestidos; y llegaban salvos à la orilla los desnudos, de que ya dexamos hecha mencion en la vida del Glorioso San Francisco, como también de otras, que omito por no hazer molesta la lectura con la repeticion.

Esmeròse mucho en la devocion, y obsequio de la Madre de las misericordias MARIA Santísima, y estando vn dia absorto, y elevado en la contemplacion de sus prerrogativas tuvo para consuelo de todos los Hijos de la Serafica Familia, y de todos los Fieles esta vision mysteriosa. Veia vna llanura muy espaciosa, en cuyo medio se levàtaba vn teatro con todos los aparatos de Tribunal, y judicatura. Ocupaban aquella anchurosa capacidad innumerable multitud de hombres. Avia en el

Nota.

ambito algunos Angeles, que dando el aliento à vnas trómpetas, ocasionaban con sus voces pavoroso assombro en los hombres citados à juyzio. Veia dos escalas, cuyas extremidades tocaban en la tierra, y en el Cielo. Las gradas de la vna estavan vestidas de color purpureo, y en la extremidad que tocaba al Cielo estaba sentado Christo Redemptor del mundo. Las gradas de la otra eran de color blanco, y en la extremidad superior estaba MARIA Santísima. Christo en la escala estaba con aspecto severo, y ceño riguroso, y viò que San Francisco llamaba à los suyos para que subiessem por la escala purpurea, animandolos con su voz, y con su exemplo. Alentavanse muchos, y eran pocos los que llegaban à la eminencia, cayendo al suelo de mas, y menos altura. Viendo Francisco esta lastimosa ruyna de los suyos, no perdió por esso, ni el aliento, ni las esperanças de verlos encimados en las alturas del Cielo: y levantando la voz con nuevo fervor, les dixo: Ea hijos, à subir, à subir por la candida, que en ella hallareis las dulçuras de la misericordia, y se templaràn los rigores de la justicia. Azorados con esta voz subian à porfia, y veian en la hermosura de MARIA tanta benignidad, y agrado, que por instantes cobraban alientos para subir mas fervorosos: ayudavalos, y recibialos en sus amorosos braços, y se los presentaba à su amado Hijo, que depuesto el ceño los admitia con agrado.

Nació esta Religion Serafica en el regazo de MARIA, creció con el dulcísimo nectar de sus favores, debió à su Patrocinio sus grandezas, tiene puestas en su amparo sus mejores esperanças; consagròse desde sus principios à su obsequio, publicò siempre sus glorias, zelò con ardimiento sus honores, pleyteò à toda costa su nobleza. faciendo en limpio la carta executoria de su

su original pureza: es hija especial suya por humilde, y es hija agradecida, que ha puesto todo su caudal para tener suya esta margarita preciosa. Dichosa Religion, dichosos hijos, si supieren no desmerecer los favores de tan piadosa Madre.

Otra vision tuvo en los vltimos lances de la vida, en que se le apareció el glorioso San Francisco, consolándole mucho en la affliccion que padecia por las continuas calamidades, y trabajos de aquel siglo. Ardía la mayor parte de Europa en sangrientas guerras, avia terrible hambre en muchas de sus Regiones, y el Santo Fray Leon lastimado de tantos trabajos, hazia frequentes suplicas al Señor, para que levantasse la poderosa mano de sus iras. Dixole el Santo Patriarca, que tanto tropel de males era castigo justísimo de los muchos pecados que avia en aquel siglo corrompido; y que huviera sido de la ira de Dios mas sangriento el estrago, si no la huvieran templado los ruegos de muchos Varones perfectos, que entonces vivian. Nombròle à muchos de ellos, y consolòle, con que mucha parte le avia cabido en suerte à su Religion. Que dieffe al Señor gracias por este singular beneficio, y alentasse mucho à sus hermanos, para que en seguimientò de su vocacion hiziessem mayores progressos. En fin, lleno de merecimientos, y de dias, murió en Assis vn año despues de la muerte de Fr. Rufino. Està sepultado en la misma Iglesia de San Francisco, y ha hecho el Señor por su intercesion muchos milagros despues de su glorioso transito. La misma noche que sucedió este, se apareció glorioso à su Compañero Fr. Guido de Sena, Varon de insigne santidad.

Los milagros que el Señor obrò por él en vida fueron muchos, dirè brevemente algunos. En el Valle de Espoleto, à vna muger, que tenía cancerado

vn pecho, y ya incurable, con la señal de la Cruz la dexò de repente sana, y sin señal alguna de la llaga. Con vn pedazo que le cortaron del habito, aplicado à vn muchacho, que padecia frequentes males de corazón, dexò para siempre libre de tan penoso achaque. Vn hombre, à quien tenía cargado de rigurosas prisiones el Duque de Espoleto, se encomendò à Fr. Leon, que morava en Porciuncula, y se le apareció en Trevio, donde estava preso, y à su presencia se le cayeron los grillos, y cadenas, y se abrió la puerta de la cárcel, y por medio de toda la gente le sacò, y llevó al Convento de Porciuncula, para que le dieffe las gracias de su libertad à MARIA Santísima. Las circunstancias de la libertad en prisiones tan fuertes, como milagrosas, llegaron à noticia del Duque, y admirado, y compungido cedió la deuda, y diò al hombre por libre. Passando vn dia de fiesta por vn molino, que está cerca de Assis en la margen de su rio, reprehendiò à los Molineros, porque trabajaban. No hizieron caso de la reprehension, y vieron, que de repente se detuvieron todas las piedras, y rodeznos, estando levantadas las compuertas, y corriendo con la misma libertad, y fuerça las aguas que antes. La Condesa de Anguilena, devotísima de Fray Leon, llegó de vna enfermedad al vltimo aprieto, y ya perdida el habla, la dixo vno de sus asistentes, que se encomendasse à Fr. Leon: hizolo, y se le apareció, sin que los circunstantes le vieran; hizo en la enferma la señal de la Cruz, y cobró de repente el habla, y la salud. Los milagros que obrò despues de su muerte el Señor por sus merecimientos, hizieron glorioso, y muy frequentado de la devocion su sepulcro.

(90)